

LA TORRE DEL ORO DE *Sevilla*

SU HISTORIA Y SU
MUSEO MARÍTIMO



MINISTERIO DE DEFENSA



LA TORRE DE
DEL ORO *Sevilla*
SU HISTORIA Y SU
MUSEO MARÍTIMO



MINISTERIO DE DEFENSA



Catálogo de Publicaciones de Defensa
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



**Catálogo de Publicaciones
de la Administración General del Estado**
<https://cpage.mpr.gob.es>

Textos:

Teniente de navío CG RV, José Bernárdez Fonseca. Licenciado en Historia.
Museo Marítimo Torre del Oro.

Fotografías:

Alferez de navío CG RV, Antonio Ruiz-Conde. Doctor en Ciencias Geológicas.
Instituto Hidrográfico de la Marina.

Fotografías de archivos:

Archivo General de la Administración (AGA).
Archivo Museo Marítimo Torre del Oro (MNS).
Biblioteca Universidad de Sevilla. Fondo Carriazo (AHUS-FC).
Colección José Bernárdez Fonseca (JBF).
Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla. Fototeca Municipal (ICAS-SAHP).

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2023

NIPO 083-23-112-8 (edición impresa)

NIPO 083-23-113-3 (edición en línea)

ISBN 978-84-9091-754-1 (edición impresa)

Depósito legal M 12163-2023

Fecha de edición: mayo de 2023

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es



ÍNDICE

Prólogo	4
Introducción	5
1. Entorno histórico: la Sevilla del siglo XIII	7
La ciudad almohade. Esplendor y declive	7
La conquista cristiana. El papel de la Marina castellana	8
2. Historia y usos de la Torre del Oro	11
Origen. Función militar	11
Tras la conquista. La época medieval	12
Tiempo de leyendas. El río y la Carrera de Indias	13
El convulso siglo XIX	15
Del siglo XX al XXI. Un espacio público	19
3. El Museo Marítimo de la Torre del Oro	23
Un proyecto singular. La Armada asume la propuesta	23
Tiempos difíciles	23
Consolidación y desarrollo	24
4. La colección	27
Discurso museístico. Recorrido por las salas	27
5. Anexo	35
Tabla cronológica	35
Para grumetes atrevidos	38
Para saber más. Bibliografía recomendada	42

PRÓLOGO

JAVIER ALBERT PÉREZ
CAPITÁN DE NAVÍO

Estimado visitante, bienvenido a la Torre del Oro, testigo de importantes hitos que han marcado la historia de España desde su construcción, hace ya más de ochocientos años.

En la Torre del Oro podrá conocer su historia y las principales vicisitudes que ha sufrido este emblemático monumento sevillano en su planta baja. En su primera planta, donde se ubica el Museo Marítimo, se muestran unas pinceladas de la historia de España a través de la historia de la Armada desde sus albores hasta nuestros días. La toma de la Ciudad de Sevilla, el inicio de la primera vuelta al mundo de Magallanes y Elcano y las partidas de las flotas de Indias son tres ejemplos de hechos relevantes de nuestra historia y que el visitante podrá conocer a través de diversos fondos de la exposición.

La Armada está presente desde el año 1870 y consciente de la importancia de este monumento, lo mantiene abierto todos los días del año, excepto festivos, contribuyendo a la rica y extensa oferta cultural y de ocio de la ciudad de Sevilla.

En la Armada nos sentimos orgullosos de estar a bordo de este emblemático edificio que identifica universalmente a la ciudad de Sevilla y que ha sido testigo de brillantes páginas de la Historia de España. Por lo tanto, mantendremos el compromiso de permanecer en la Torre del Oro para seguir difundiendo nuestra historia y la cultura de Defensa.

Espero que la visita sea de su agrado.

INTRODUCCIÓN



Vista desde el paseo Colón.
Ca. 1900. Postal antigua.
Col. JBF

La Torre del Oro de Sevilla es uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad y desde 1944 alberga en su interior un museo naval de la Armada Española. De la torre hay mucho que hablar. Su propio nombre —Borg al-Dsayeb, «Torre del Oro»— es y ha sido motivo de controversia para curiosos, viajeros e historiadores. Leyendas como la presencia en su fachada de azulejos dorados, custodio de tesoros reales, almacén del oro y la plata de América, sus materiales constructivos... son algunas de las explicaciones que se han perpetuado a lo largo de sus ocho siglos de historia.

Actualmente descontextualizado, el edificio es una de las torres militares más conocidas —y reconocidas— de la arquitectura islámica y se la considera *el canto del cisne* del arte almohade. Es hoy en día la instalación militar más antigua en activo en España.

De todo ello, de sus múltiples usos, historia y contenido del museo marítimo que alberga, trata esta guía, que esperamos sea de utilidad para su visita.



Almirante Bonifaz.
Detalle del
monumento a San
Fernando. Sevilla.
Fotografía
A. Ruiz-Conde

1

ENTORNO HISTÓRICO: LA SEVILLA DEL SIGLO XIII

LA CIUDAD ALMOHADE. ESPLENDOR Y DECLIVE

Bajo el poder de los almohades, la antigua *Hispalis* romana, renombrada *Isbiliya* tras la conquista islámica, pasó a ser una de las ciudades más importantes del califato. La ciudad, que vivió un período de esplendor durante el gobierno de los abbadíes, volvió a recuperar su predominio con la llegada de este pueblo norteafricano. Así, entre 1147-1227, la ciudad experimenta un renacimiento administrativo y urbanístico que la convierte en el centro de la vida política y económica de al-Andalus. Su desarrollo urbanístico fue tan importante que se ha llegado a comparar con el vivido en el siglo XX al amparo de las dos grandes exposiciones universales.

Tras la derrota musulmana en la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, el califato se desintegra en pequeños reinos, en torno a núcleos urbanos, conocidos como *terceros reinos de taifas*. Fue un momento clave y decisivo para el avance de la Reconquista.

La toma por los cristianos de los pasos de Sierra Morena abrió la entrada al valle del río Guadalquivir, lo que permitió al Santo Rey, Fernando III, la conquista de Córdoba (1236), Jaén (1246) y, finalmente, Sevilla (1248).



Pendón de Fernando III. Fotografía A. Ruiz-Conde

LA CONQUISTA CRISTIANA. EL PAPEL DE LA MARINA CASTELLANA

En la Edad Media, las ciudades se rendían mediante largos periodos de cerco. Durante dieciséis interminables meses, las tropas castellanas asediaron la *Isbiliya* musulmana por todos los flancos. Este cerco no se completó hasta la entrada en liza de la flota castellana que, derrotando a la flota musulmana en la desembocadura del río Guadalquivir y rompiendo las cadenas del puente de barcas que unía la ciudad al alfoz de Triana (3 de mayo de 1248), tomaron el puerto, dejándola aislada. Este hecho de armas es considerado por la Armada como el más importante hito en el proceso de nacimiento de la Armada, y no solo de la Marina de Castilla.

Sabemos que la flota de Castilla se componía de dieciocho embarcaciones (trece naves de velas y cinco galeras) construidas y armadas para la ocasión, con dotaciones (unos mil efectivos entre marineros, galeotes y gente de armas) procedentes, principalmente, del norte del reino. Las naves se construyeron en los astilleros de Santander, Castro Urdiales, San Vicente de la Barquera y Laredo, de ahí que los actuales escudos de estas ciudades —así como el de la Comunidad Autónoma de Cantabria— contengan una representación del acontecimiento, con la Torre del Oro, barcos y cadenas. A la *Garceña*, mandada por el propio Bonifaz, se le atribuye la rotura de la cadena.

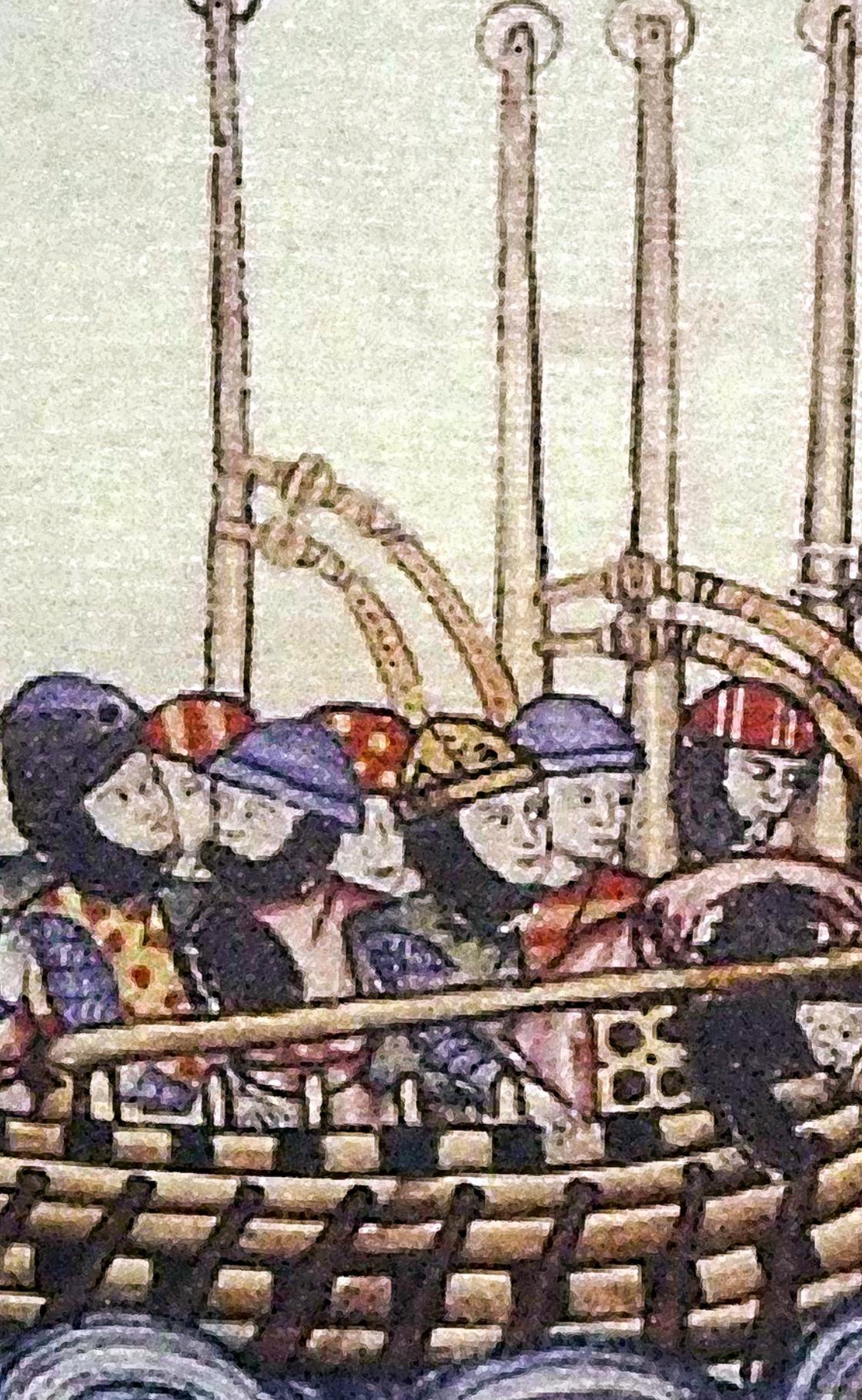
Cuentan las crónicas que la Torre del Oro desempeñó un importante papel hostigando a la flota del almirante Ramón Bonifaz mediante el empleo, a través de sus saeteras y desde la terraza, de

todas las armas de guerra disponibles, algunas de gran alcance. Así, sabemos que sobre las naves cristianas llovieron desde la torre piedras, flechas, saetas incendiarias y dardos —la munición de la época—, lanzadas desde trabuquetes, ballestas de torno y hondas, como refleja la *Primera Crónica General de España*.

El último rey taifa de Isbiliya, Abul Hasan Al Xataf Ben Abu Ali, entregó la ciudad al Santo Rey el 23 de noviembre de 1248.



Galera medieval. Detalle de las Cantigas de Alfonso X el Sabio. Fotografía A. Ruiz-Conde



Torre de la Plata encalada. Al fondo la
Torre del Oro. Cg. 1950. AHUS Fondo
Carriazo, caja 143-00589



2

HISTORIA Y USOS DE LA TORRE DEL ORO

ORIGEN. FUNCIÓN MILITAR

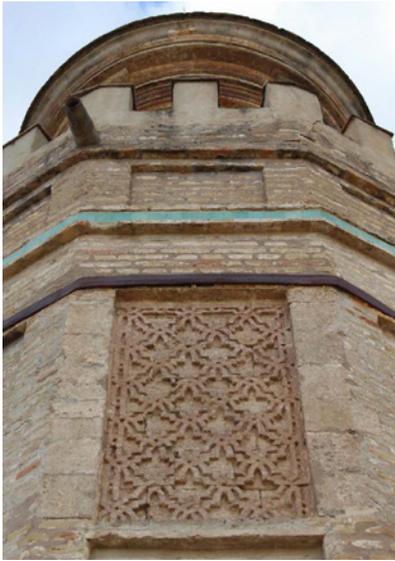
La Torre del Oro es el único edificio sevillano del siglo XIII de cuya fecha de construcción tenemos una constancia cierta. Según la obra *Rawd al-Qurtas*, del historiador benimerí de comienzos del siglo XIV, Ibn Avi Zar, se edificó en el período correspondiente al año 617 de la Hégira (8 de marzo de 1220 al 24 de febrero de 1221). Esta torre albarrana defensiva y de vigilancia fue mandada edificar por el gobernador almohade de Isbiliya, Abu l-'Ula, en un momento en que, tras la derrota de los almohades en las Navas de Tolosa, en 1212, era previsible el avance de los reyes castellanos por el valle del Guadalquivir. Así, casi simultáneamente, en 1221-1222, se reparan los muros y se construye la barbacana (foso) alrededor del recinto amurallado en previsión de un posible asedio.

Como elemento defensivo, formaba parte de la coracha, un amplio muro o espolón que constaba de varias torres intermedias y que partía de una cerca urbana, la muralla del Alcázar de Sevilla. Dichas torres aumentaban de número de lados a medida que se acercaban al río Guadalquivir, y de entre todas ellas, además de la del Oro, sobreviven cuatro: dos cuadradas en la calle Santo Tomás, la hexagonal de Abd el Aziz y la de la Plata, de planta octogonal.

La cerca avanzaba hasta una torre situada junto a la toma de agua (torre albarrana) junto al cauce del río Guadalquivir. La altura de la muralla se cree que alcanzaba de diez a doce metros. Esta coracha tenía una triple función: aguada del Alcázar, protección del Arenal (zona portuaria) y, según la *Primera Crónica General de España*, flanquear el río por medio de una cadena que lo atravesaba de orilla a orilla.

Sin embargo, más que como aguada, el carácter militar de la Torre del Oro lo define su estructura en forma de dodecaedro, lo que le da una finalidad principalmente de defensa, por la capacidad de evitar ser rodeada que ejercen sus doce lados, y su ubicación en la entrada al puerto.

Su estructura original constaba de dos cuerpos, al que se le añadió un tercero, la linterna, en 1760. El primero es dodecagonal y el segundo, que corresponde a la prolongación de la escalera, es hexagonal. Tras las obras de mantenimiento efectuadas entre 2004-2005, desde el ámbito de la arqueología, se ha aventurado la hipótesis de que el segundo cuerpo fuera de construcción más tardía, en concreto de mediados del siglo XIV, en tiempos del rey Pedro I, lo que ha abierto el debate entre los historiadores.



En cuanto a sus elementos constructivos, la mayor parte del primer cuerpo está realizado en cajones de tapial, de muy alta calidad, encadenado de sillares de piedra reforzando los vértices. El segundo cuerpo es de ladrillo. Su exterior estuvo enlucido en un color dorado, de ladrillo rebajado. Las múltiples reformas y obras acontecidas durante sus ochocientos años de vida, así como la diversidad de usos, han modificado su fisonomía exterior, añadiendo o quitando diversos elementos o cegando otros.

Vista segundo cuerpo. Paño de *Sebka*.
Fotografía A. Ruiz-Conde

TRAS LA CONQUISTA. LA ÉPOCA MEDIEVAL

Apenas veintisiete años después de su finalización, la ciudad cae en manos cristianas, por lo que su carácter defensivo deja de tener utilidad; aunque continuó siendo un baluarte militar. En el *Repartimiento de Sevilla*, se menciona a un tal «Nicolás, de la Torre del Oro», al que se le entregan una serie de tierras para que las reparta entre los maestros calafates, galeotes y otros menestrales de las *galeas*, por lo que es posible que fuera la persona puesta al frente de la torre o de la flota. También, por carta de Alfonso X dirigida al clero de la ciudad de Sevilla, sabemos que se estableció una capilla real, dedicada a San Ildelfonso, discípulo de San Isidoro de Sevilla.

Sevilla era una ciudad a la que tenían en gran aprecio y estima los conquistadores. Como muestra, esta frase de la *Primera Crónica General*: «Y si hablamos de la Torre del Oro, de cómo está fundada en la mar y compuesta con tanta igualdad y hecha de obra tan sutil y maravillosa, y de cuánto costó al rey que la mandó hacer».

Para el infante Alfonso, era «la más ondradas e de las meiores çipdades de Espanna» de tal modo que, para aceptar su capitulación, no permitieron los vencedores que se causara daño alguno a sus dos torres principales: al alminar de la mezquita, la torre de la Giralda, y la Torre del Oro.

La permanencia de la coracha tras la conquista permitía el acceso del rey desde el Alcázar a la Torre del Oro y desde el río, hasta el Alcázar, de una forma privada y discreta, lo que sería fuente de leyendas en épocas posteriores.

TIEMPO DE LEYENDAS. EL RÍO Y LA CARRERA DE INDIAS

La Baja Edad Media castellana transcurre para la torre entre el convulso reinado de Pedro I (el Cruel para unos, el Justiciero para otros), cuando fue escenario de la ejecución en 1357, por orden del rey, del noble don Juan de la Cerda y Guzmán, esposo de doña María Coronel, y las sucesivas órdenes de restauración debido a su mal estado de conservación. Entre ellas, las emitidas por Fernando el Católico al Concejo de la ciudad, o por la reina doña Juana al asistente de Sevilla, para que se repare a su costa.

El establecimiento en Sevilla de la Casa de la Contratación (1503), organismo desde el que se establecía y controlaba el tráfico de mercancías con el Nuevo Mundo, hizo que el puerto de la ciudad cobrara vida, siendo el origen de la llamada Carrera de Indias, por los navíos y flotas que partían de los muelles del *arenal*. Este espacio comprendido entre la Torre del Oro y el puente de barcas era el eje de la vida portuaria de la ciudad. La llegada del oro y la plata de América añadió otra leyenda al nombre de la torre, al considerar algunos autores que este era el lugar donde se guardaban los metales preciosos tras el desembarco desde los galeones, por su cercanía a la Casa de la Moneda. Junto a la Torre del Oro, se situó una gran grúa —o ingenio— para la descarga de los barcos. Como curiosidad, con respecto al nombre, apuntamos que algunos textos también la denominan «Torre del Loro» por una típica deformación fonética sevillana.

También, aunque no existe constancia de que tuviera algún papel en su organización, la Torre del Oro fue testigo de excepción de la partida y llegada de la expedición de Magallanes y Elcano (1519-1522).

Sabemos por los cronistas de la ciudad que durante los siglos XVI y XVII compaginó su función de baluarte militar con la de prisión de nobles.

El 1 de mayo de 1570, durante la visita de Felipe II a Sevilla, quien había llegado a la ciudad remontando el río Guadalquivir, cuentan las crónicas que fue recibido por una gran salva desde los barcos, «[...] y lo mismo desde la Torre del Oro, donde estaban treientos arcabuceros aprestados para que disparasen, al punto que diese fin las salvas de los navíos». Poco después, en 1597, a instancias de la Real Audiencia, fueron encarcelados en el Castillo de Triana y en la torre, los veinticuatro jurados y el alcalde de justicia por quebranto de cárcel.

A mediados del siglo XVII, se solicita autorización al teniente de alcaide de los Reales Alcázares para colocar en la torre tiros de artillería y otras armas. Sabemos que desde la torre se disparaban salvas con motivo de los grandes acontecimientos.

Esta etapa del auge comercial del río es la que más motivos iconográficos nos ha legado sobre la Torre del Oro. La creación de la imprenta y la presencia de viajeros y artistas extranjeros facilitaron la impresión de multitud de grabados, dibujos y descripciones, muchas de ellas idealizadas y ajenas a la realidad.



Llegada a Sevilla de Felipe II. Detalle. Fotografía A. Ruiz-Conde

Una constante en la historia de la Torre del Oro es la dificultad de mantenerla en buen estado de conservación. Terremotos y numerosas crecidas del río Guadalquivir dañaron gravemente su estructura. Destacamos la intervención realizada tras el seísmo del 9 de octubre de 1680, que obligó a colocar un zuncho de hierro en el segundo cuerpo de la torre.

En este aspecto, los siglos XVIII y XIX fueron sin duda los que más incidieron negativamente en la transformación de su fisonomía. Durante el denominado Siglo de las Luces, varias crecidas del río, así como varios terremotos (especialmente el de Lisboa de 1755) dañaron su estabilidad por su debilitada cimentación, así como por el socavamiento producido por el río. De las principales arriadas dan constancia los azulejos conmemorativos instalados en el exterior de su cara norte. En 1758 se presenta un proyecto de demolición, que —afortunadamente— no fue tenido en cuenta.



Detalle del zuncho. Interior primer cuerpo. Fotografía A. Ruiz-Conde

Las obras de restauración se iniciaron el 17 de marzo de 1760, bajo la dirección del maestro de obras Ignacio Moreno. De esta reforma, entre otras, nos ha quedado el macizado de la planta baja, la construcción del tercer cuerpo (linterna, recubierta de azulejos dorados), la colocación de zunchos de hierro alrededor del primer cuerpo, los balcones de hierro, el blanqueo del interior y el enlucido del exterior.

Abandonada la función de baluarte militar, pasó a ser empleada como oficinas ligadas a la actividad portuaria.

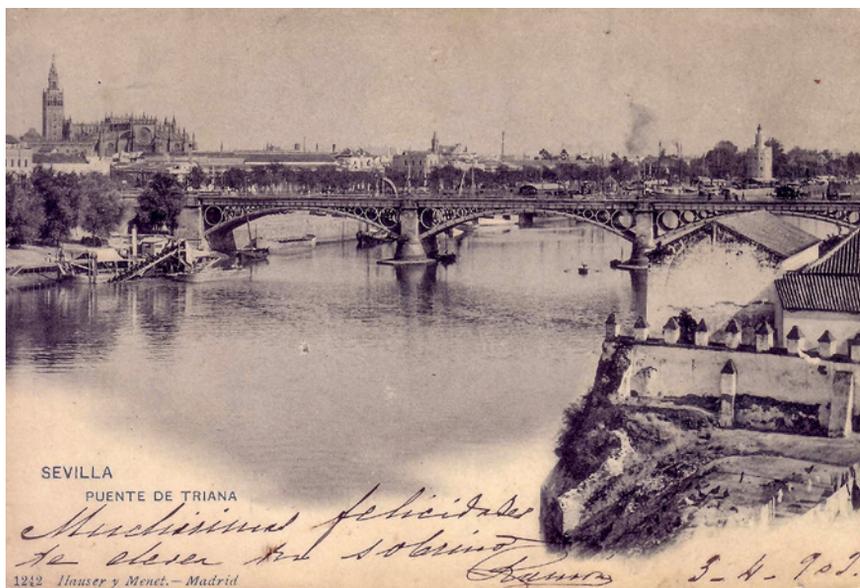
EL CONVULSO SIGLO XIX

Si las centurias anteriores fueron difíciles para la supervivencia del baluarte, el siglo XIX se nos antoja crucial. En el ámbito de su conservación, de nuevo más riadas del Guadalquivir, once, y terremotos, al menos dieciséis, pusieron en jaque su estabilidad. Otra amenaza no menos grave fue su uso como almacén de pólvora durante la guerra de la Independencia.

Un hecho que cambiaría para siempre el modo de ver la Torre del Oro fue la demolición en 1830 de la coracha que la unía al Alcázar, quedando así exenta, tal como la contemplamos hoy día. El desarrollo urbanístico a su alrededor; la elevación y construcción del puerto —sustituyendo al antiguo arenal—; así como la sustitución, en 1852, del puente de barcas por uno permanente y de bella factura, el puente de Isabel II; cambiaron por completo la imagen de la margen izquierda del río.

En cuanto a la torre, esta acentúa su uso administrativo. Así, en 1822, la Capitanía del Puerto instala sus oficinas, y las nuevas compañías de navegación también solicitan el alquiler de estancias. Desde 1817, ya realizaba la travesía de Sevilla a Sanlúcar de Barrameda el primer barco a vapor que navegó por el Guadalquivir, el *Real Fernando*, propiedad de la Real Compañía del Guadalquivir, cuyo muelle de atraque se encontraba a pie de la Torre del Oro.

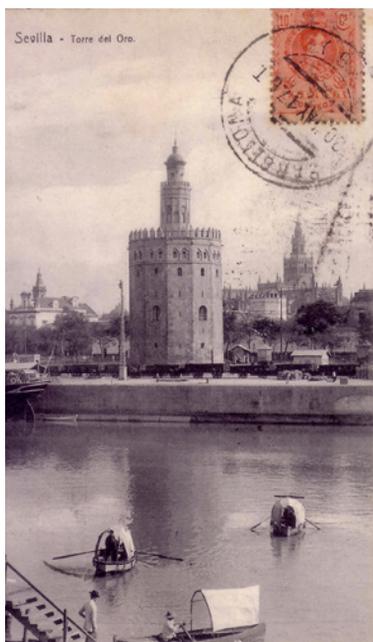
Una curiosidad. En los contratos de arrendamiento de la Torre del Oro, solía incluirse una cláusula por la que si el rey, o algunos de los miembros de la familia real, vinieran a Sevilla,



Vista del Puente de Triana con la Catedral y la Torre del Oro al fondo. Ca. 1900. Postal. Col. JBF

«deberá quedar libre y desocupado el expresado edificio de la Torre del Oro, de estas oficinas y demás que lo ocupara, para que SS. MM. puedan usar de él para el pase y desembarco al río Guadalquivir, como tengan a bien, a consecuencia del dominio que de él tiene».

En el ámbito de la historia, durante este siglo se produce el reconocimiento académico de la Torre del Oro como construcción almohade. Con el paso del tiempo, habían surgido diversas opiniones sobre quiénes habían levantado la torre. Las hubo de todos los gustos: fenicios, romanos, Pedro I..., todas ellas salpicadas de multitud de leyendas y sin base histórica.



Un hito importante para la Torre del Oro fue la llegada de la fotografía. Fue uno de los primeros monumentos sevillanos retratados y su imagen se difundió por todo el mundo, principalmente a través de la impresión en tarjetas postales.

El punto de inflexión para la torre se produce cuando, a raíz de ser declarada en pública subasta para su enajenación, la Comandancia de Marina y del Puerto decide solicitar su cesión. Estas gestiones culminarían con la concesión en usufructo a la Marina, por decreto del regente del Reino, firmado el 7 de enero de 1870. La Regencia, en la persona del general Serrano, concedió,

Vista desde Triana. Cara oeste. Ca. 1915. Postal antigua. Col. JBF



Vista de la Torre del Oro y desembocadura del arroyo Tagarete. Ca. 1930. Postal antigua. Col. JBF



SEVILLA — Torre del Oro.

Comandancia de Marina. Ca. 1900. Postal antigua. Col. JBF



Comandancia de Marina. Ca. 1920. Obsérvese el cambio en la disposición de las garitas.
Postal antigua Col. JBF

mediante acta firmada en el Real Alcázar por el alcaide y el comandante de Marina, Francisco Briones, el uso de la Torre del Oro para la Armada como Comandancia de Marina y del Puerto. Pese a ello, un año después, ante un intento de proponer de nuevo su derribo, la Academia de San Fernando solicita que no se enajene ni derribe la torre y se la declare Monumento Nacional.

El paso del siglo XIX al XX se inicia en pleno proceso de restauración, una de las más importantes, y la que determinaría, en gran medida, su fisonomía actual.

DEL SIGLO XX AL XXI. UN ESPACIO PÚBLICO

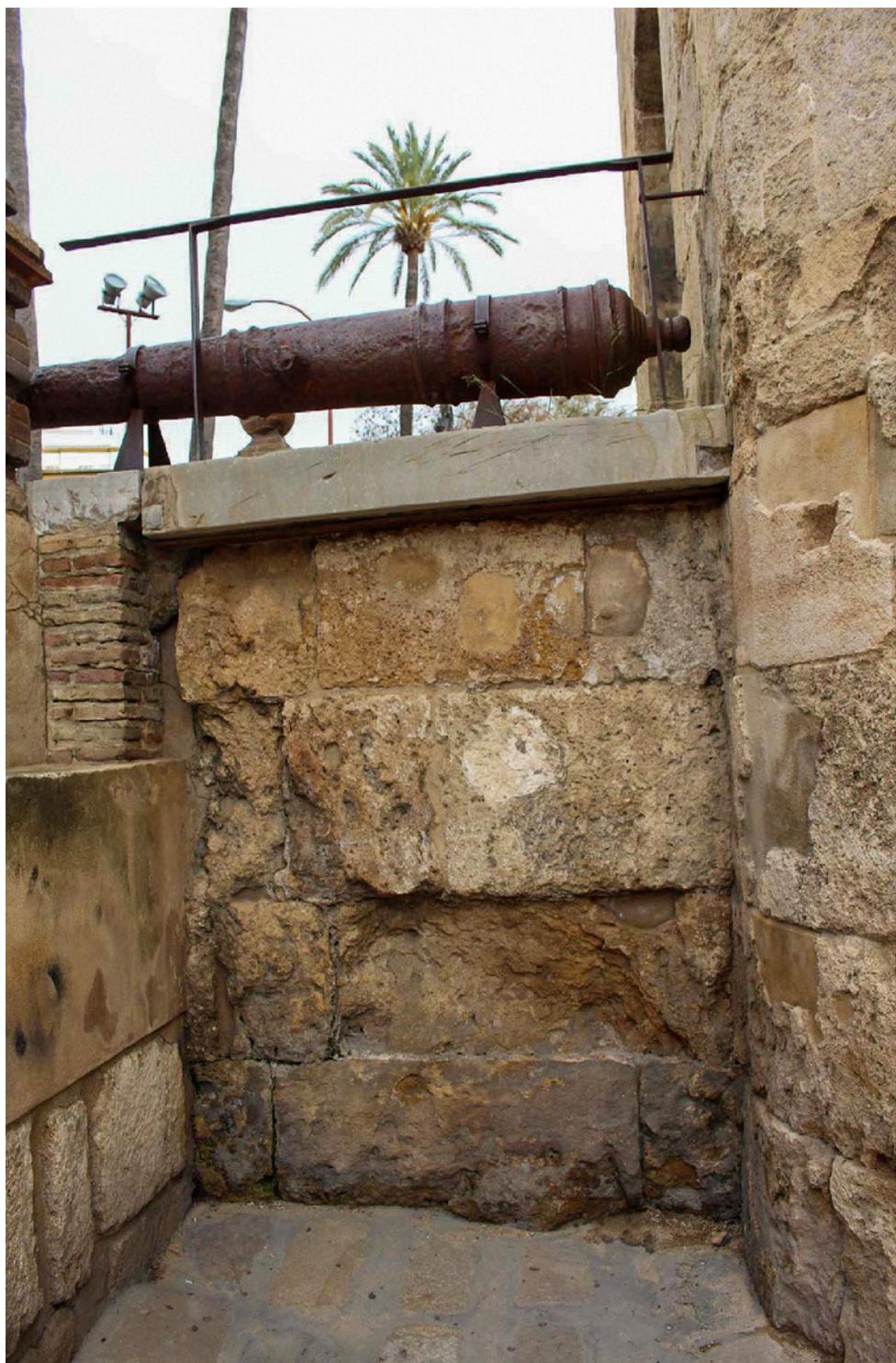
La reforma finisecular, dirigida por el ingeniero naval Carlos Halcón, es un proyecto de 1891 del Ministerio de Marina, cuyas obras se iniciaron el 20 de septiembre de 1899 y concluyeron el 20 de marzo de 1900. La peculiaridad de esta reforma es que contó con la supervisión del arqueólogo y delegado de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos, José Gestoso, quien legó un amplio dossier documental donde refleja los aciertos y desaciertos de la obra.

En 1929 y con motivo de la Exposición Iberoamericana, la torre fue testigo de la llegada de la réplica de la carabela *Santa María*. El edificio continuó albergando la Comandancia de Marina hasta su traslado, en 1933, al Pabellón de la Marina de la exposición, donde continúa actualmente.

Entretanto, el 4 de junio de 1931, se publica en la *Gaceta de Madrid* la tan ansiada declaración de Monumento Nacional. Cinco años después, el 25 de marzo 1936, llegará la Orden del Ministerio de Marina, de 21 de marzo, que dispone la instalación de una filial del Museo Naval.

Tras diversos avatares y entre nuevas reformas, tanto para su nueva función como escuela (durante la Guerra Civil) o como museo, y pese a las últimas riadas y terremotos —el último, el 28 de febrero de 1969, estuvo a punto de derribar el *cupulín*—, desde mediados del siglo pasado, la Torre del Oro se ha convertido, definitivamente, en un espacio singular e histórico abierto al conjunto de la ciudadanía.

La última gran reforma se realizó entre los años 2004-2005. Durante esta intervención, se limpiaron los doce paramentos, se restauraron los merlones, se quitaron las placas conmemorativas del exterior (salvo las de los niveles de las arriadas del río); aunque, lo más llamativo, fue la supresión de la escalera que bordeaba la torre tanto por la cara norte como por la sur. También se dejó al descubierto el trozo de coracha situado bajo el adarve de la entrada.



Restos de la coracha bajo el adarve de acceso. Fotografía A. Ruiz-Conde



Adarve de acceso. Ca. 1970. @ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Fondo Serrano

la torre, li- vidia a los que requiebran con sus oros
 ue la desli- de grato reflejo la angusta semioscuridad
 mas figuras del Salvador o la recoleta de San José.

EL MUSEO DE LA TORRE DEL ORO

La Torre del Oro, rasgo fisonómico característico del puerto de Sevilla, ha dejado de ser una caracola vacía junto al río y desde hace unos días cobra nuevas sonoridades y vida propia con la instalación de un Museo Naval, tan respetuoso con el monumento, que su justificación es la misma torre.

Construida hacia 1221 por el gobernador Aba-el-Ola, a sus pies mismos se fundó la Armada castellana tras la hazaña de las naves de Bonifaz, que ilustran las armas de Santander y del linaje de Avilés; fué su primer alcaide el maestro de calafates Nicolás de la Torre del Oro; la Marina la ocupó en 1822, e impidió su derribo en aquella furia "urbanística" y demoleidora de mitad del pasado siglo. Cuenta, pues, ésta títulos suficientes sobre ella para no ser huesped extraño; tanto más cuanto que puede considerarla como su casa solariega en su rama castellana y, como tal, la inauguración de un Museo marítimo en ella constituye algo como tomar posiciones para la magna conmemoración de la toma de Sevilla, efemérides eminentemente marinera, cuyo VII centenario acontecerá en 1948, y que coincide con la creación de la Marina Real de Castilla, con almirantazgo, que ostentó por primera vez aquel rico home burgalés que fué Ramón Bonifaz.

El Museo es modesto, pero con no poco encanto; por primera vez puede admirarse el grato y luminoso interior de la torre, libre de tabiques y aditamentos que la desfiguraban y, en ella, amén de algunas figuras

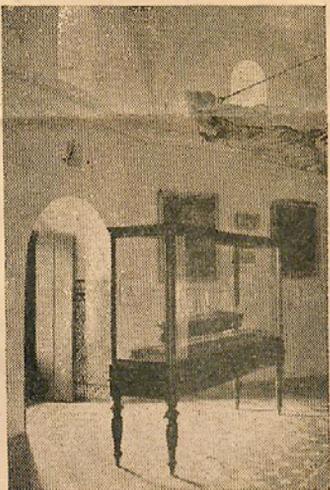


de naves se refiere, en recuerdo de aquellos entalladores sevillanos que vestían de figuras de bulto y relieves nuestros empingorotados galeones y navíos de los siglos XVI y XVII, construyendo en sus popas verdaderos retablos flotantes que nada tenían que envidiar a los que requiebran con sus oros de grato reflejo la angusta semioscuridad del Salvador o la recoleta de San José.

demolido parte de las Atarazanas que construyó Alfonso el Sabio, en su solar, va a erigirse un colosal bloque de edificios que, al interponerse, romperán el idilio que durante más de siete siglos mantienen esta torre achaparrada y feota, pero, sin duda, gra-

El olvidado San Telmo, el de Lúy, vinculado al meteoro del fuego fatuo y por ello proclamado Patrón por los marinos, tendrá su adecuado y piadoso recuerdo, máxime cuando evoga institución tan señera como la del Real Colegio y Seminario de San Telmo; lo propio ocurre con la Virgen del Buen Aire, la del gremio y universidad de marceantes, casi inexistente ya en la Sevilla mariana y de las Cofradías.

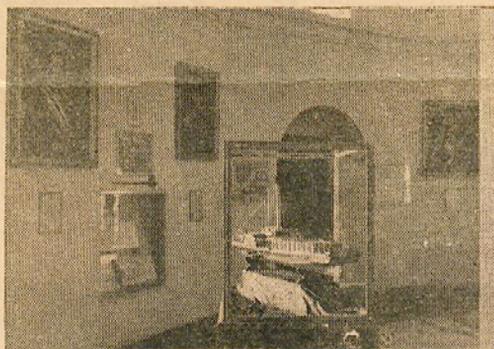
La Torre del Oro surge, pues, como en-



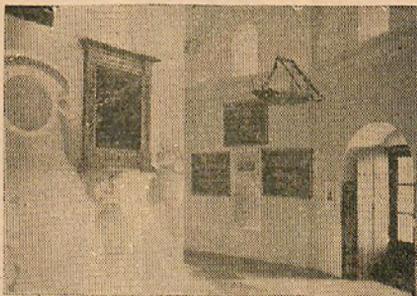
ciosa y queridísima, que fundó el tan llorado y traído—hasta en versos de Lope—Arsenal de Sevilla con la de la maravillosa Giralda.

En mi celda, de la que los almohades denominaron Borg-Al-drayeb, y cuyo primer alcaide cristiano fué el mencionado maestro de hacha, Nicolás, cabe una deliciosa tábala de San Telmo, con un cirio y su barquito destacando sobre el manto de dominico, y frente al ventanal que da a la Giralda—que no sé qué tiene para estar siempre demasiado bonita—, veo con horror la calva del solar que ha quedado junto a la Caridad, y me horrorizo al considerar el irrepentoso telón de un edificio moderno e insultante que debiera de crecer en la otra margen del río, mas no aquí, con su cemento pisoteando las gradas que construyeron las galerías que Alfonso X acariciaba para un "fecho de mar".

JULIO E. GUILLEN



marineras de abolengo local, una iconografía bastante completa de la torre y del río, a cuya crónica fundamentalmente sirve, y es tan museo del río, que se proyecta instalar en el piso bajo, aun inexplorado y desconocido, un acuario con toda suerte de especies del Guadalquivir: desde el langostino de Sanlúcar al albur, cuya pesca se reservaban durante ciertas horas, por privilegio, los monjes Jeronimos de la Cartuja, a uno de cuyos toques de campana llamaban los sevillanos "toque de albuces".



Cuanto de sevillano existía en el Museo Naval marchó a su filial sevillana, cuyo repertorio es concreto: lo medieval castellano, la primera circunnavegación del globo, que inició Magallanes y completó Elcano, como un símbolo de la estrecha colaboración marítima que había de resultar históricamente de las rivalidades marítimas de las descubridoras Portugal y España; nuestra primera navegación a ya-por, en aguas del Guadalquivir acontecida, y, amén de lo local, todo cuanto con el decorado

sevillanísima y hasta me atrevería a afirmar que como baluarte del barrio marinero de Triana, y defensora de los intereses de orden espiritual y estético del río; como tal, al inaugurarla, expresé mi amargura al ver cómo un urbanismo poco respetuoso va cambiando aquella fisonomía de sus orillas. Dentro de poco es posible que la Giralda ya no se pueda ver desde ninguna parte, y anónada el pensar que, tras de haber

3

EL MUSEO MARÍTIMO DE LA TORRE DEL ORO

UN PROYECTO SINGULAR. LA ARMADA ASUME LA PROPUESTA

¿Por qué un museo marítimo en una torre defensiva almohade? La idea de crear un Museo en la Torre del Oro surge en 1934. Dos concejales del Ayuntamiento de Sevilla, Bermudo Barrera y Romero Llorente, solicitaron la cesión de la torre al Ayuntamiento para instalar «un acuario con peces del río y documentos y maquetas relacionadas con la historia de este». Recordemos que, desde 1933, el edificio se encontraba en desuso.

Dificultades de índole económica hicieron que el proyecto quedara apartado. Poco después, con motivo de la celebración en nuestra ciudad del XXVI Congreso Internacional de Americanistas, en octubre de 1935, los promotores de la idea se la trasladaron a los miembros del Patronato del Museo Naval, en concreto, a su presidente, el doctor Marañón; al director del Museo, Julio Guillén Tato; y al secretario, el teniente coronel José Emilio Díez, quienes asumen la propuesta.

Sin duda, en la decisión de los miembros del Patronato influyó la vinculación de la Armada con la Torre del Oro y la ciudad de Sevilla, recordando el ya nombrado y considerado primer hecho de armas de la marina castellana: la derrota de la flota almohade y la ruptura de las cadenas de defensa del río Guadalquivir por la flota del almirante Bonifaz.

Así, en el pleno municipal del 12 de noviembre de 1935 se revoca la moción anterior por otra que solicitaba la creación del Museo por parte del Patronato del Museo Naval, lo que se vería plasmado en la Orden Ministerial (OM) de 21 de marzo de 1936.

El *alma mater* de la creación de este museo filial del Museo Naval de Madrid, fue el director del Museo Naval de Madrid, Julio Guillén Tato. Como curiosidad apuntamos que, con el empleo de teniente de navío, Guillén Tato había venido a Sevilla al mando de la réplica de la carabela *Santa María* con motivo de la celebración de la Exposición Iberoamericana de 1929. Guillén fue también quién denominó como Marítimo al nuevo museo, ya que, desde el punto de vista del marino, el río Guadalquivir viene a ser la ría de acceso al Atlántico y, por tanto, la Torre del Oro está junto a la mar.

TIEMPOS DIFÍCILES

El inicio de la guerra civil española pocos meses después de la publicación de la orden ministerial impidió que se llevara a cabo la puesta en marcha del



Flechas Navales realizando un ejercicio de semáforo en la Torre del Oro. Ministerio de Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración. MND. AGA. Fondo Medios de Comunicación Social del Estado. Caja F/00808, Sobre 2

museo. Mientras tanto, las nuevas autoridades decidieron instalar en la Torre del Oro una escuela de formación de jóvenes marinos, los conocidos como Flechas Navales.

Retomado de nuevo el proyecto del museo filial por la Junta del Patronato del Museo Naval, en enero de 1942 se inician las necesarias reformas en el edificio y se le dota de contenido; se traerá del Museo Naval de Madrid «todo lo que de sevillano había» en palabras de su director en el discurso inaugural el día 24 de junio de 1944.

Como curiosidad, indicamos que el proyecto mantuvo la idea de instalar el *acuarium* en la planta baja del primer cuerpo, es decir, la que se encuentra al nivel del muelle. En esos momentos se desconocía que estaba macizada y, por tanto, inutilizable.

CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO

Como especifica la Orden Ministerial de 1936, el nuevo museo inicia su singladura con el objeto de que «su misión será la exaltación y estudio de los temas cuyo escenario fue el Guadalquivir, y muy especialmente: Toma de Sevilla y fundación de la Marina Castellana (1248). Circunnavegación de Juan Sebastián de Elcano. Primera navegación a vapor en España. Iconografía de la ría y puerta de Sevilla. Folklore marítimo local. Como filial del [Museo] de Madrid, laborará paralelamente a él y en sus colecciones no se extralimitará su esfera completamente local».

Un museo filial es una institución creada con personalidad propia que, por diversas circunstancias, es dirigida y atendida por un museo matriz.

Bajo estas directrices comenzó su trayectoria este peculiar museo, cuya colección inicial rondaba las ciento cincuenta piezas procedentes del de Madrid e incluso contaba con algún cuadro en depósito del Museo del Prado.

Como es lógico, a lo largo del siglo XX y lo que llevamos del actual, el discurso museístico se ha ido adaptando a los tiempos. Al igual que el común de los museos, se ha ido abandonando la idea de exposición de piezas —a veces inconexas y descontextualizadas— por un discurso más didáctico y orientado a desarrollar el mensaje que se quiere transmitir; por tanto, se ha

adaptado la exposición y el mensaje original. Hoy pretende ser una plataforma para la recuperación, estudio y difusión de la historia de la Torre del Oro, la Armada Española y su vinculación con la ciudad de Sevilla y el río Guadalquivir.

La creación por parte de la Armada del Museo Marítimo en la Torre del Oro supuso la apertura a la sociedad de un edificio único que jamás había estado accesible al público en general. La Torre del Oro en sí misma es un referente turístico sin igual. Su imagen es universal y está en todos los ámbitos de la sociedad (publicidad, logotipos de empresas, asociaciones...) y es evidente que llenar de contenido tamaño continente no es tarea fácil.

Contar con un espacio histórico es un reto museológico que, bien utilizado, aumenta el valor expositivo de la colección. En 2019 cumplió 75 años de historia, lo que lo convierte en el decano de los museos periféricos del Museo Naval de Madrid.

Inicios del museo (1944). En la imagen comandante de intendencia de la Armada, Francisco Javier Goñi, subdirector (sentado) y Joaquín González, conserje. Archivo Museo Marítimo Torre del Oro (MNS)



Sala dedicada a Magallanes y Elcano. Ca. 1970. @ICAS-SAHP. Fototeca Municipal de Sevilla. Fondo Serrano





Detalle puerta de acceso.
Fotografía A. Ruiz-Conde.

4

LA COLECCIÓN

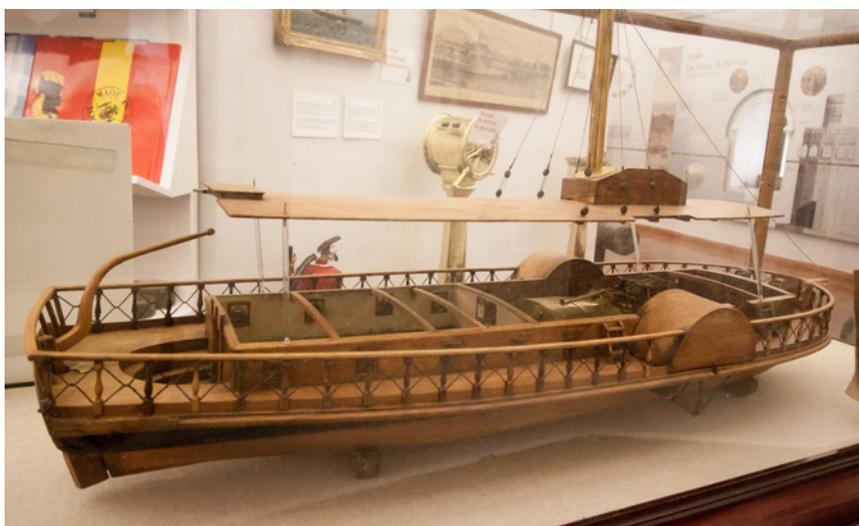
DISCURSO MUSEÍSTICO. RECORRIDO POR LAS SALAS

El museo comprende en la actualidad dos plantas visitables y una terraza panorámica con unas vistas espectaculares del puerto y de la ciudad de Sevilla, así como del Aljarafe. Sobre esta terraza se ubica el segundo cuerpo de la torre, en el que no podemos dejar de admirar el paño de *sebka*, ubicado sobre el desembarco de la escalera del segundo cuerpo.

El total de la superficie dedicada a la exposición comprende un total de 623 metros cuadrados.

Iniciemos la travesía. El acceso, la planta primera, está situado al nivel del Paseo de Colón, a la altura de lo que sería el adarve de la muralla, donde nos encontramos con un arco de entrada que conserva unas interesantes puertas chapadas en hierro y con herrajes, flanqueada por dos cañones navales. El discurso expositivo de esta planta está orientado a mostrar las distintas etapas, tanto constructivas como de usos, de la Torre del Oro, así como de su vinculación histórica con el río Guadalquivir.

Con un recorrido circular, en el sentido de las agujas del reloj, encontramos valiosas piezas de artillería naval que nos hablan de un pasado militar glorioso y trágico; grabados antiguos que nos trasladan al esplendor de los siglos



Modelo del vapor *Real Fernando*, también conocido como *Betis*. Fotografía A. Ruiz-Conde

de la Carrera de Indias, cuando Sevilla era el centro del orbe; mientras, el modelo del primer barco a vapor que surcó las aguas del río Guadalquivir, el *Real Fernando* (también conocido como *Betis*), el cual realizó su primera travesía desde Sevilla a Sanlúcar de Barrameda en 1817, es ejemplo de la ilusión por el progreso y el avance de la ciencia y la tecnología durante el siglo XIX.

En esta planta, sus muros internos también nos hablan. Por sus paramentos del muro exterior, los paneles explicativos muestran, de forma cronológica, sucinta y didáctica, los avatares de la Torre del Oro desde su construcción y los usos que ha tenido en cada período histórico. También, diversas hornacinas contienen objetos y artilugios relacionados con su historia y la artillería naval.

Destaca en este nivel la réplica de las cadenas rotas por la flota del Almirante Bonifaz, donadas en 1992 por la Comunidad Autónoma de Cantabria con motivo de los actos conmemorativos del V Centenario del Descubrimiento de América.

En su muro interior nos encontramos con diversos grabados y fotografías que nos muestran la evolución del puerto, arenal y diversas visiones de la Torre del Oro de viajeros extranjeros.

Sobresale en la vitrina central la reproducción de la vista panorámica de Sevilla desde Triana, de Simon Wynhoutsz de Vries, editada por Johannes Jansonius en 1617, y cuyo original se encuentra en la British Library en Londres. En la parte superior se puede leer la inscripción: «Qui non ha vista Sevilla no ha vista marravilla».

También son de gran valor e interés dos cañones navales de bronce fundido, de diverso calibre, fabricados en el siglo XVII y que fueron recuperados en las costas de Cabo Negro, Ceuta en 1884.



Vista panorámica del interior. Primera planta. Fotografía A. Ruiz-Conde

El acceso a la segunda planta y a la terraza se efectúa por el arco que da paso a la escalera de caracol ubicada en la zona central del edificio y que consta de un total de 91 escalones.

Junto al dintel, podemos contemplar un escudo de madera con las armas de las coronas de Castilla y Aragón, del tamaño que solían llevar las galeras de la Marina del siglo XIII.

En el descansillo encontramos dos elementos conmemorativos: un azulejo del tipo sevillano, que recuerda la visita que efectuó su majestad el Rey Alfonso XIII el día 10 de abril de 1923, a la Torre del Oro (en aquel momento Comandancia de Marina) y una placa conmemorativa del hermanamiento con la portuguesa Torre de Belem, en 1992.

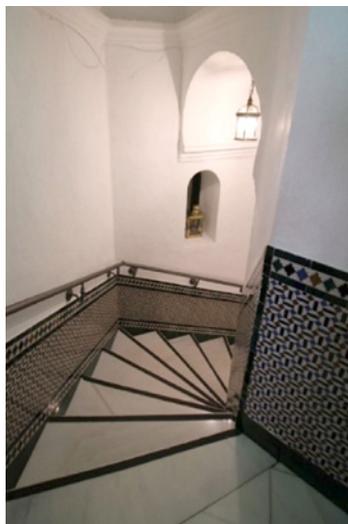
Tras traspasar el dintel iniciamos el ascenso hacia los niveles superiores y la terraza. Este espacio corresponde al primer cuerpo de la Torre y consta de dos espacios circulares: el correspondiente a la segunda planta del museo y la dedicada al área de gobierno y administración de este *barco de piedra*.

Durante todo el trayecto de la escalera, encontramos una serie de vanos en los que se exhiben diversas piezas como faroles de posición y vasijas.

El segundo espacio expositivo se articula en seis secciones, por orden cronológico, orientadas de norte a sur. En su conjunto, estas áreas nos muestran el desarrollo histórico de la Armada española, con especial incidencia en su relación con la ciudad de Sevilla.



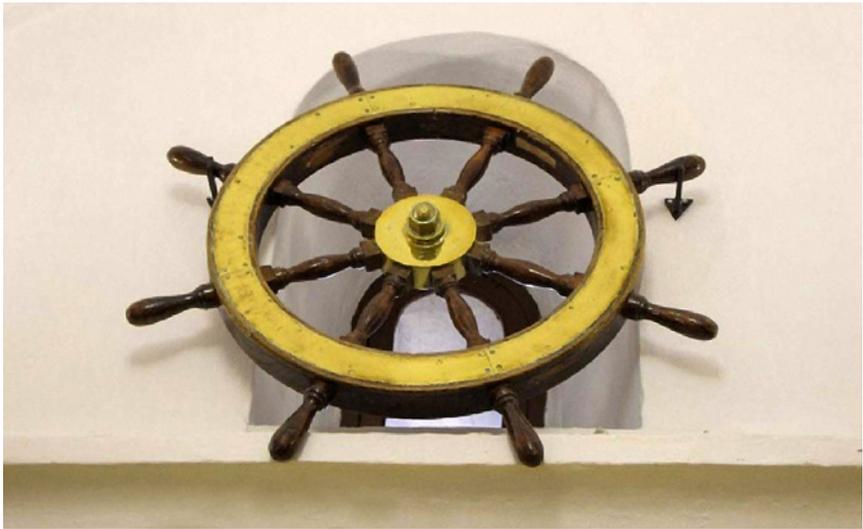
Escudo de madera con las armas de Castilla y León. Fotografía A. Ruiz-Conde



Vista de la escalera de caracol interior. Fotografía A. Ruiz-Conde



Faroles de posición. Fotografía A. Ruiz-Conde



Muro *Boreas*. Fotografía A. Ruiz-Conde

Como dato curioso, cada una de las doce paredes que conforman el dodecaedro de la Torre del Oro está orlada con vientos de la rosa de los vientos náutica. Así, durante nuestro recorrido de 180 grados nos impulsan los vientos *Boreas*, *Gálico*, *Carbas*, *Solano*, *Omitias*, *Leucondio*, *Auster*, *Ábrego*, *Argestes*, *Céfiro*, *Etesios* y *Thracias*, a los que acompañan timones de barcos. También sobrevuela cada sección una representación de pendones, torrotitos y banderas navales que han ondeado en nuestros barcos a través de los siglos.

Las distintas áreas de esta planta se denominan sucesivamente: «Albores», «Descubrimiento», «Poder naval», «Ciencia», «Crisis» y «La Armada de hoy».

Por tanto, iniciamos la navegación adentrándonos en los «albores» de nuestra Armada. En este espacio, se exponen elementos que ambientan e ilustran al visitante sobre los inicios de la Armada española. Así, podemos contemplar los retratos de los primeros almirantes como el aragonés Roger de Lauria o el castellano Bonifaz (artífice de la culminación del cerco de Sevilla); el modelo de la Nao *Santa María*, la nave capitana de Cristóbal Colón, en la vitrina central, o el pendón de la conquista de Sevilla.

Sin solución de continuidad, entramos en la época de los «descubrimientos». Una vez completada la larga etapa de la Reconquista peninsular, y con la inercia propia de más de setecientos años de lucha, es la hora de la expansión marítima. Una expansión que llevará a los barcos y marinos de España a navegar por todos los mares, conocidos o no, descubrir nuevas tierras y gentes, y demostrar la redondez del planeta Tierra. La reproducción de la *Carta Universal* de Juan de la Cosa (el original en el Museo Naval en Madrid) nos muestra la cosmovisión de la época.

Las hazañas de las dotaciones de nuestros barcos al mando de marinos como Cristóbal Colón, Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano —entre muchos otros— conforman un espacio en el que destaca el modelo

de la nao *Victoria*, única nave superviviente de la flota de la Especiería, que entre 1519 y 1522 fue la primera en circunnavegar la Tierra y que partió del muelle situado frente a la Torre del Oro el 10 de agosto de 1519. Rendiría viaje en este mismo lugar el 8 de septiembre de 1522, tres años después.

Todas estas expediciones dieron lugar a un período histórico caracterizado por nuestro «poder naval». Esta sección, que abarca desde la batalla de Lepanto (7 de octubre de 1571) hasta finales del siglo XVII, permite contemplar reproducciones de cartas náuticas, diversos instrumentos de navegación; así como dos interesantes cuadros: el retrato del sevillano Luis de Córdova, capitán general de la Real Armada, y el lienzo que representa la llegada a Sevilla por el río del rey Felipe II, en cuyo honor se lanzaron las mencionadas salvas desde la Torre del Oro. Destacamos en este espacio el modelo del galeón *San Felipe*, ejemplo de navío de gran porte, como los que surcaron, entre otras, la lejana ruta del conocido como *galeón de Manila*.

Ya en el ecuador del recorrido, llegamos a una de las etapas más interesantes de la historia naval española. El desarrollo de la «ciencia» está íntimamente ligada a la expansión marítima. Este espacio rinde homenaje a los marinos ilustrados. La Armada española estuvo a la vanguardia de esa revolución científica que fue la Ilustración. Grandes marinos, como el alicantino Jorge Juan o el sevillano Antonio de Ulloa, trajeron a España el saber científico ilustrado, y Alejandro Malaspina lo desarrolló en su viaje político-científico al mando de las corbetas *Atrevida* y *Descubierta*, a través de los mares del inmenso Imperio español.



Panel dedicado a la gesta de Magallanes y Elcano. Fotografía A. Ruiz-Conde



Panel de la batalla de Lepanto. Fotografía A. Ruiz-Conde



Modelo del galeón *San Felipe*. Fotografía A. Ruiz-Conde



Bandera del siglo XVIII. Fotografía A. Ruiz-Conde



Vitrina de instrumentos científicos.
Fotografía A. Ruiz-Conde

En esta área destacamos la vitrina con el modelo de sección longitudinal de un navío de 74 cañones, ejemplo de la técnica y el buen hacer de los arsenales de la Armada del siglo XVIII, que propiciaron el fortalecimiento de la Marina mediante el fomento de la construcción naval auspiciado por la gran labor del secretario de Marina y Hacienda, José Patiño.

El Imperio español, debido a la contemporaneidad y a raíz de la guerra de la Independencia frente a la Francia de Napoleón, entraría en un período de «crisis», una dura etapa marcada por el esfuerzo titánico de los marinos españoles para dejar bien alto nuestro pabellón.

La derrota franco-española en el combate naval de Trafalgar (21 de octubre de 1805) y, ya a finales de siglo, la pérdida de las últimas posesiones de Ultramar (Cuba y Filipinas) —el Desastre del 98—, marcan este período. Fue un duro golpe a la sociedad y a la Armada española.

Esta sala rinde homenaje a quienes les tocó vivir tan aciagos acontecimientos, con los retratos de los ilustres marinos Churruca, Méndez Núñez y Villaamil.

Destacamos el modelo y el mascarón de proa original de unos de los barcos más bonitos que han navegado bajo pabellón español, el aviso *Giralda*. Este buque, construido en Glasgow en 1894, tuvo una larga vida. Inició su servicio en Filipinas, posteriormente fue yate de Alfonso XIII, y pasó a ser buque planero hasta 1932, año en que fue retirado del servicio. Finalmente, fue desguazado en Sevilla en 1940.

Finalizamos nuestra travesía por el Museo —que no por la torre, a cuya terraza no se puede dejar de subir—, en la sala dedicada a «la Armada de hoy». El objeto de este espacio es mostrar al visitante la actualidad de la Armada española. En ella, a través de paneles expositivos y de un audiovisual, podemos conocer y sentirnos orgullosos del renovado papel de nuestra Armada en su misión constitucional y en el concierto internacional, gracias al trabajo de los hombres y mujeres que integran nuestras dotaciones, repartidas de nuevo por todos los mares del mundo. También se exponen los logros de la industria naval española en la construcción de modernos buques.

Destacamos la maqueta del BAM *Audaz* (P-45) cuya bandera de combate le fue entregada en Sevilla el día 2 de junio de 2019, coincidiendo con la celebración del Día de las Fuerzas Armadas.



Modelo del aviso *Giralda*. Fotografía A. Ruiz-Conde

SEVILLA. Torre del Oro.



Vista desde el muelle. Obsérvese la presencia de un militar en el balcón. C. 1920. Postal antigua. Col. JBF.

CRONOLOGÍA DE LA TORRE DEL ORO

Ocho siglos de historia dan para muchas efemérides; a continuación, reflejamos algunos de los momentos más significativos de esta larga travesía de nuestro *barco de piedra*.

- 1220**
1221 ▶ El gobernador de Sevilla, Abū l-'Ulà, ordena su construcción (año 617 de la Hégira).
- 1248** ▶ El día 3 de mayo, la flota castellana del almirante Bonifáz, derrota a la flota almohade, rompe las cadenas del puente de barcas y completa el cerco a la ciudad de Sevilla.
- 1248** ▶ Toma de la ciudad por Fernando III el 23 de noviembre.
- 1271** ▶ Alfonso X la convierte en capilla.
- 1357** ▶ EL día 2 de mayo es ejecutado, por orden del rey Pedro I, don Juan de la Cerda y Guzmán, esposo de Doña María Coronel.
- 1504** ▶ Cédula de Fernando el Católico, al Concejo de la ciudad, solicitando su reparación.
- 1505** ▶ La reina doña Juana pide al asistente de Sevilla que se repare a su costa.
- 1519** ▶ El día 10 de agosto es testigo de la partida de la flota de la Especiería, al mando de Fernando de Magallanes.
- 1522** ▶ Arribada de la nao *Victoria* al mando de Juan Sebastián de Elcano, con los diecinueve supervivientes de la expedición, el día 8 de septiembre.
- 1567** ▶ Artilleros realizan fuego contra la torre más cercana a la del Oro y causan fuertes daños. Hoy día no quedan vestigios de esta.
- 1597** ▶ Se destina a prisión, recluyéndose en ella a varios caballeros veinticuatro y jurados de la ciudad de Sevilla.
- 1652** ▶ Solicitud al teniente de alcaide de los Reales Alcázares para colocar tiros de artillería y otras armas.
- 1755** ▶ Terremoto de Lisboa, 1 de noviembre, que le causa gran quebranto.
- 1757** ▶ Proyecto de demolición.
- 1758** ▶ El asistente marqués de Monterreal quiso demolerla, siendo impedido su intento por personas ilustradas cercanas a la corona.

1760 ► Construcción de la linterna por el maestro mayor de los Reales Alcázares, Ignacio Moreno.

1784 ► Se registra la mayor altura alcanzada por una inundación del río.



Azulejos conmemorativos arriadas.
Fotografía A. Ruiz-Conde

1809 ► Aprobación de presupuestos de reparación. Se destina a almacén de pólvora.

1815 ► Solicitud de uso para oficinas de la Compañía de Navegación del Guadalquivir.

1822 ► Se establecen las oficinas de la Capitanía del Puerto.

1830 ► Derribo de la coracha que la unía al Alcázar. Se destina a almacén de materiales.

1856 ► Se instala en el exterior una placa indicando el nivel alcanzado por el río al desbordarse el 21 de enero.

1858 ► Restauración realizada por el arquitecto José de la Coba tras un terremoto y un fuerte temporal.

1866 ► Oficio de 9 de marzo de la Real Casa y Patrimonio dirigido al teniente de alcaide del Alcázar para ponerla en pública subasta, oficio que es anulado por la reina el 17 de marzo.

1870 ► Toma de posesión por la Marina mediante usufructo suscrito el 7 de enero.

1871 ► La Academia de San Fernando pide que ni se enajene ni derribe y propone que se la declare Monumento Nacional.

1876 ► Se coloca en el exterior una lápida conmemorativa del nivel alcanzado por las aguas el día 8 de diciembre.

1891 ► La Comandancia de Marina decide restaurarla.

1892 ► Colocación de una lápida indicando el nivel alcanzado por el río el 10 de marzo, siendo esta la máxima altura hasta el presente.

1899 ► El día 20 de septiembre, se inicia la restauración dirigida por el ingeniero naval Carlos Halcón, bajo la supervisión del historiador José Gestoso.

1900 ► Finaliza la restauración el día 20 de marzo con la colocación de una lápida conmemorativa sobre la puerta de acceso.

1917 ► Se coloca en el exterior una lápida conmemorativa del centenario de la construcción del buque *Real Fernando*, primer barco a vapor del río Guadalquivir, el día 16 de julio.

1923 ▶ Visita del rey Alfonso XIII el día 10 de abril.



Azulejo conmemorativo. Visita S. M. el rey Alfonso XIII. Fotografía A. Ruiz-Conde

1931 ▶ Es declarada Monumento Nacional.

1933 ▶ Traslado de las dependencias de la Comandancia de Marina al Pabellón de la Marina de la Exposición Iberoamericana de 1929.

1934 ▶ Proyecto para instalar un *acuarium*.

1936 ▶ Orden del Ministerio de Marina, de 21 de marzo, disponiendo la instalación de una filial del Museo Naval.

1937 ▶ Se instala una Escuela de Flechas Navales.

1942 ▶ Se retoma el proyecto de instalar un Museo Marítimo.

1944 ▶ Se inaugura el Museo Marítimo el día 24 de junio.

1948 ▶ Actos del VII Centenario de la Marina de Castilla.

1969 ▶ La linterna resulta gravemente dañada por el terremoto del día 28 de febrero.

1992 ▶ Actos del V Centenario del Descubrimiento de América. Hermanamiento con la Torre de Belem de Lisboa, Portugal.

2004 ▶ Se acometen amplias reformas estructurales.

2019 ▶ El Museo Marítimo cumple 75 años.

2019 ▶ Actos conmemorativos del V Centenario de la Circunnavegación.

2020 ▶ Se cumplen 800 años de su construcción.

2022 ▶ Coincidiendo con el 78 aniversario de la inauguración del Museo Marítimo, se descubre un azulejo conmemorativo en homenaje a su fundador, contralmirante D. Julio Fernando Guillén Tato.



Azulejo homenaje al CA Guillén. Fotografía Archivo Museo Marítimo Torre del Oro (MNS)



PARA GRUMETES ATREVIDOS



¡Hola! Sabemos que has realizado con atención la visita a nuestro museo. Ahora te proponemos unos divertidos pasatiempos en los que podrás demostrar tus conocimientos.

EMPEZAMOS:

De las siguientes preguntas, ¿cuál crees que es la correcta?

La Torre del Oro de Sevilla fue construida por los:

- a) Romanos b) Almohades c) Cristianos d) Vikingos

El almirante castellano que rompió el puente de barcas en la conquista de Sevilla, ¿se llamaba?:

- a) Magallanes b) Roger de Lauria c) Ramón Bonifaz d) Blas de Lezo

En la Torre del Oro de Sevilla podemos contemplar:

- a) Un palacio b) Un castillo c) Un museo naval d) Una capilla

Miguel de Cervantes, además de ilustre escritor, fue soldado de infantería de Marina en la batalla de:

- a) Trafalgar b) Cádiz c) El Callao d) Lepanto

El primer barco a vapor que navegó por el río Guadalquivir se llamaba:

- a) Real Fernando b) Giralda c) Trajano d) Guadalquivir

Ahora, hay que agudizar también la vista. Busca **CINCO** tipos de barcos escondidos en esta «sopa de letras»

G A L E Ó N X E
R T I Z N A C A
M A R T V O Z R
I G A N U S A Y
C A R A B E L A
E R N P A B I T
N F A H I M V E

Los barcos españoles surcaron los mares al mando de conocidos marinos.
¿Sabrías relacionar sus nombres con sus barcos?

Cristóbal Colón

Nao Victoria

Casto Méndez Núñez

Carabela Santa María

Juan Sebastián de Elcano

Fragata Numancia

Cosme Damián Churruca

San Juan Nepomuceno

¡Muy bien! Seguro que has realizado toda la travesía sin escollos y con el viento en popa. Esperamos que hayas disfrutado con la visita y esperamos verte de nuevo.

**¡HASTA PRONTO,
GRUMETE!**



ESPAÑA

Correos 1,25 €



800

RCM-FNMT 2021

AÑOS DE LA
TORRE DEL ORO
DE SEVILLA

EFEMÉRIDES

Sello conmemorativo. Correos. La fotografía del servicio filatélico corresponde a los actos de conmemoración del V Centenario de la partida de la flota de Magallanes y Elcano el 15 de agosto de 2019. Col. JBF



Sobre conmemorativo con matasellos del primer día de circulación. Col. JBF



Sobre conmemorativo con matasellos del día de la presentación de la efeméride. Col. JBF



Commemoración 800 años. Cupón ONCE. Col. JBF



Commemoración 800 años. Lotería Nacional. Col. JBF

PARA SABER MÁS

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Y para finalizar esta guía, ofrecemos una selección de artículos y libros para quienes deseen ampliar conocimientos sobre la Torre del Oro y su Museo Marítimo.

Bernárdez Fonseca, J. (2019). Museo Marítimo Torre del Oro: 75 años de historia (1944-2019). *Revista General de Marina*. Vol. 276, n.º 4 (mayo), pp. 193-205.

Falcón Márquez, T. (1983). *La Torre del Oro*. Sevilla, Diputación Provincial. Col. Arte Hispalense. N.º 35.

Falcón Márquez, T. (1993). La Torre del Oro en el siglo XIX: Documentos inéditos. *Laboratorio de Arte*. N.º 6, 1993, pp. 221-244.

González de Canales, F. (2002). La Torre del Oro de Sevilla, testigo mudo de la Carrera de Indias. *Revista de Historia Naval*. N.º 77, pp. 65-82.

González Jiménez, M., Falcón Márquez, T. (2007). *La Torre del Oro y Sevilla*. Sevilla, Fundación Focus-Abengoa.

Torres Balbás, L. (1934). Las torres del Oro y de la Plata, en Sevilla. *Archivo Español de Arte y Arqueología*. Tomo X, n.º XXIX, pp. 89-104.

Valor Piechotta, M. (1991). *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla, Diputación Provincial.

Valor Piechotta, M. (2008). *Sevilla almohade*. Sevilla, Editorial Sarriá. Col. al-Andalus.





ARMADA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL